

Memorias

“¿A Colombia? ¿Estás loca?” Así fueron principalmente las reacciones de mi familia y mis amigos cuando yo les informé sobre mis planes del verano. Sinceramente, la reputación que Colombia tiene en Europa no es la mejor. En realidad, lo poco que se sabe sobre la América de Sur en general es su nivel de delincuencia y narcotráfico.

Obvio, mi decisión a pasar dos meses de mis vacaciones en Boyacá, ayudando en el proyecto medioambiental no era apoyando mucho. La verdad es que a mí nunca me gustaban destinos turísticos y populares, pero esta vez yo no escogí Colombia a distinguirme de otros viajeros. Más bien, yo escogí Colombia por mis dos pasiones, medio ambiente y religión.

Al estudiar relaciones internacionales con la expertía en desarrollo mundial, yo siempre era fascinada por la relación entre comunidades y el manejo de los recursos naturales. Por el otro lado, al estudiar sociología de religión, me interesan las conexiones entre religión y el estado, el fenómeno de secularización, y por fin, las relaciones entre la gente en las comunidades religiosas.

Por lo tanto, yo estaba muy feliz cuando yo encontré que me tocó quedarme con la comunidad Salesiana en el Colegio Salesiano en Duitama mientras trabajando con Pedro Reyes y su organización, el Observatorio Socio-Ambiental del Agua.

Aunque yo llegué a Duitama en el comienzo de las vacaciones, teníamos muchas actividades con la comunidad. El primer fin de semana pasamos limpiando el barrio de La Tolosa, el cerro con la peor reputación a dónde los

locales tienen miedo entrar. Por supuesto fue una experiencia inolvidable. El ambiente entre todos quienes participaron a mejorar su vecindario era muy amable y fresco. Sin embargo, para mí el mensaje más importante que yo aprendí fue de otra perspectiva, la perspectiva de sociología. Que los prejuicios no siempre reflejan la realidad. Porque la realidad no es que se dice, la realidad es que se vive.

Después de mis primeros días en Duitama, ayudando a Pedro con sus actividades sociales, salí a Sogamoso, a quedarme por una semana como un voluntario en la finca de la familia de Felipe Velasco, el director de la organización Montecito. Conforme a la verdad, yo nunca imaginaba cómo pacífico puede ser la vida en un lugar como la finca de San Pedro. No solo que yo encontré con muchos viajeros interesantes y escuché varias historias de sus viajes, yo también me enamoré de la familia. Similarmente, como una semana antes de la familia de Pedro, la familia de Felipe llegó a ser mi otra familia adoptiva con la que me sentí más que bien.

Cuando yo regresé a Duitama otra vez, yo empecé a vivir con los Salesianos en el colegio. Por el resto de las vacaciones tuvimos con OBSA un curso ecológico para los niños de la primaria. La primera semana organizamos actividades en el colegio, mientras que durante la segunda semana salimos al campo alrededor de Duitama. En realidad, me pareció que yo aprendí más que cualquier muchacho. Yo visité algunas veces el Lago de Tota y los sitios en su cuenca, descubrí los páramos lindantes y por la primera vez observé las grandes diferencias entre los pueblos y ciudades boyacenses.

La siguiente semana empezó un poco difícil y confundido. Padre Mario, el rector del colegio y hermano de Pedro, me informó que ya no hay nada que puedo hacer en el colegio y que sería mejor que me vaya por Tota. En Tota,

dónde yo originalmente debía participar en el proyecto voluntario, no tocó despegar ciclo de presentaciones de medio ambiente y los recursos del agua en las escuelitas rurales alrededor del municipio. Hace unos meses había otro voluntario, William, de los Estados Unidos, quién visitó a las escuelas, y la idea fue que yo voy a continuar con el trabajo que William empezó. Todavía que ambos el alcalde, nuestro amigo Yuri Neil, y el rector António estaban muy felices con la visión y la propuesta, se gastó un mes antes podíamos visitar con Pedro la primera escuela. Sencillamente, faltó el interés y la voluntad poner las cosas adelante.

Mientras el proyecto en Tota era en proceso de preparación, yo llevaba las clases de capoeira y yoga en el Colegio Salesiano y a veces ayudaba a los profesores de ingles en sus clases. La verdad es que yo disfruté mucho trabajando con los estudiantes, cualquier día, cualquier hora. Por el otro lado, yo sufrí bajo el horario y las reglas de la casa salesiana, cuales yo también tenía que cumplir como miembro de la comunidad.

Aunque yo nunca entré en ningún conflicto, mi curioso espíritu no me permitió a ignorar los fenómenos pasando en el colegio. Después unas semanas, yo realicé que el ambiente en el colegio no es tan alegre y el aire tan fresco como se decía. Al revés, yo observé que la atmósfera y las relaciones entre los personajes son muy pesadas. Afortunadamente, cada día yo aprendí más y más del problema y gracias a muchas conversaciones que yo tenía con los alumnos, los profesores, las familias y los padres, yo espero que entendiera bien el complejo.

Primero punto que quiero hacer es que, como ateo, yo entré ambiente muy distinto y extraño y obvio, los valores de cada comunidad religiosa siempre van estar muy diferente de los valores de una persona de la república Checa, país con menos creencias y más sarcasmo de todo el mundo. Por el otro lado, yo creo

que cada uno tiene mucho para ofrecer y igualmente, cada uno tiene mucho para aprender de las opiniones de la oposición. Desgraciadamente, yo nunca sentía la voluntad a escuchar, analizar o discutir de la parte de los salesianos.

Claro, puede también ser que me faltan reglas porque yo crecí en familia muy liberal y divertida y simplemente no estoy acostumbrada a vivir con jerarquía y distancias entre humanos. Por el otro lado, si hay algo que yo conozco de religión, es que todos nacimos y morimos en la misma manera, todos somos iguales. Y si hay algo que yo conozco de una casa salesiana, es que se vive en paz, amor y armonía. En vez, en la casa salesiana del colegio se transforma la alegría, espontaneidad y belleza de vida en miedo de disfrutar, estar feliz, hablar...

Tal vez, como me informaron muchas veces, es la culpa de la cultura dura boyacense. Generalmente, en Boyacá la cultura se apega mucho a las tradiciones y costumbres antiguas que se aprecian. Nunca se pone en pregunta si no hay una alternativa mejor o más aceptable para todos. Como me dijo padre Mario, mis propuestas son neo-coloniales y mis opiniones arrogantes europeos. Triste, que yo estaba la única persona en la casa quien tenía ganas de oponer al rector y criticar lo intangible. La jerarquía y miedo no permitieron a los otros decir nada más que "Sí, padre. Cierto, padre."

Por eso fue muy interesante tener un diálogo con santandereano, padre Gregorio, el economista del colegio, sobre el tema de las relaciones humanas. Igualmente, escuchando a las perspectivas de otros, yo concluyo que es la personalidad del rector que crea el ambiente pesado. Si eso es el caso, entonces el ego de uno, la necesidad de control y poder y el sentido de superioridad e importancia dañan no solo la reputación de la comunidad salesiana, pero la reputación del colegio, y las personalidades de los estudiantes.

Ídem, yo dudo de que los estudiantes o los profesores tienen mucho apoyo de sus propias calidades de la parte de la rectoría. No solo que me parece un poco raro que profesor quien tiene 25 años tiene que usar la misma uniforma como el profesor de 55 años, me da un poco miedo que no solo los estudiantes, pero también los profesores tienen que tener el mismo corte del pelo. Por un lado se condenan las universidades militares y los terrores de los campos de concentración hace 70 años, por el otro lado se crean multitudes de estudiantes de la misma apariencia, sin personalidades y propios yos. Y naturalmente, cuando uno se pasa del límite, cuando un muchacho es gay o sencillamente prefiere gimnástica que fútbol, está fuera de control y poder. En lugar de ayuda y promoción de sus intereses originales, se pone en una lista de los rebeldes. Además, aunque todos los alumnos reclaman a las prácticas impropias del profesor de política y filosofía, Luis Carlos, no hay ninguna persona a escuchar las voces de los estudiantes.

Igualmente, yo no deseo cambiar el mundo, yo no quiero rehacer el colegio tampoco. Solo quiero compartir mis sentimientos e impresiones del ambiente. Yo voy a salir en unos días y nunca más tengo que preocuparme con el sistema de injusticia que hay. Son más los estudiantes, los profesores, los salesianos, quien seguirán viviendo bajo las condiciones y el ambiente que es, por lo menos en mi opinión, todo menos fácil y feliz. Por lo tanto, si mis observaciones pueden servir a mejorarlo, se ha logrado el objetivo de este documento.

Volviendo a mi historia personal, yo tenía un mes a analizar todo lo que estaba pasando en el colegio. Afortunadamente, durante esta época terminamos organizar las actividades en Tota y por fin visitamos la primera escuela. Casi cada semana pasamos dos días en el campo, durante las mañanas teniendo la presentación sobre agua, sus formas y recursos, y durante las tardes visitando

los humedales, pozetos y manitas del agua. Sin embargo, personalmente, para mí cada salida fue como ir de vacaciones. No solo porque me encantaba pasar tiempo con Pedro, conversando y cada vez aprendido mucho, pero también porque me gustaban las actividades con los campesinos y los niños. Con cada visita, yo podía ver más profundamente todas las diferencias entre el campo y las zonas urbanas. Y naturalmente, con cada salida a Tota yo sentía que no quiero volver a la ciudad. Fácilmente, yo estaba muy contenta haciendo el proyecto en el Lago de Tota.

Sobre todo, me pareció que en la ciudad los niños pierden muchos intereses y priorizan quedarse en la casa con la computadora que venir a ver obras de teatros o música (como hemos visto durante la semana de teatro en el colegio). En cambio, los campesinos y especialmente los chicos absorban cada información como esponjas y matarían por actividades extras, actividades otra de sus rutinas diarias. Por eso, yo puedo solo recomendar el proyecto en Tota, y la colaboración con Pedro y Felipe. Ambos son muy precisos con sus promesas y apuntas y uno no se aburre en su compañía. Y si falta organización de algunas actividades, es porque las otras partes involucradas no cumplen, olvidan o no quieren cumplir y quieren olvidar sus compromisos, como lo pasó algunas veces con “cosmonauta” Yuri Neil, el rector António u otro voluntario de Alemania, Torsten.

Así yo pasé las últimas semanas de mi estancia aquí. Viajando el lunes y martes a Tota, visitando las escuelitas rurales, mientras ayudando con las clases de ingles y dirigido mis clases deportivas, acompañando a Pedro en conferencias y otras actividades con la comunidad, y sobre todo, muy feliz, que yo podía vivir una experiencia tan increíble.

La última semana dedicamos a preparación de nuestra campaña “No a la Comida Chatarra”. La iniciativa estaba dirigida a apoyar estilo de vida saludable y bienestar de los alumnos del colegio. Me había dado cuenta que en el país, que tiene todos ecosistemas del mundo y producción de todos los productos frescos disponible, se consumen montones de comida chatarra, paquetes, fritangas, dulces. Aunque hay opiniones que este fenómeno es inmutable porque los muchachos ya están acostumbrados a estos hábitos alimenticios de sus familias, con Pedro creemos que es más bien cuestión de educación. Y mientras colegio es la mayor institución de conocimiento y educación, suponemos que es el lugar ideal para lanzar la acción a salvar nuestros cuerpos y salud.

Como ya he mencionado, en Colombia se producen todos los ingredientes saludables por cual en Europa, loca para la moda de marcas “orgánico” o “fair trade”, se pagan cantidades increíbles de dinero. Mientras en el Reino Unido yo pago por un mango de mala calidad más que \$ 4.000 y por una papaya más que \$ 15.000, medio kilo de canela me cuesta \$ 11.000. En cambio, aquí hay todos ingredientes saludables disponibles en cada región, pero sencillamente, no se usan. En vez, grasa, carbohidratos y azúcar son nuestra dieta diaria.

Analizando estos factores, yo descubrí otra dificultad, que se refleja en cada intención a mejorar el (medio) ambiente. En concreto, la falta de sentido de la complejidad, que resulta en un ciclo de controversias. Mientras se explica a los chicos el problema de la contaminación, se conducen los coches de un lado a otro, se pagan a los niños sus billetes de autobús, aunque pueden utilizar fácilmente sus bicicletas, o se cocina la carne tres veces al día sin pensar en la huella ambiental que ese consumo puede tener. Similarmente, cuando hay la intelección de la alcaldía y un buen intento de las escuelas reciclar basura, el

Zita Riedlova

Voluntario de la república Checa

22 años

programa comunitario a recoger y tratar la mugre ya no se encuentra. En otras palabras, la comprensión de la problemática como una cuestión compleja todavía no está ampliamente aceptada.

Sino porque soy un optimista, yo creo que mejoramiento de cualquier dificultad empieza con nuestras propias vidas. Uno puede cambiar mucho, e influenciar además por dar un buen ejemplo. Obviamente, el diálogo y la voluntad escuchar y compartir son las condiciones más cruciales por cualquier desarrollo, por cualquier paso adelante. Por eso también estoy segura que los proyectos como OBSA o Montecito pueden traer un futuro más brillante para las comunidades de Tota, de Duitama, de Boyacá, de Colombia. Porque allí se enseña, allí se aprende!

Muchas gracias por todo su apoyo. Yo tuve dos meses hermosos!

Zita ☺